

## CRONICA DEL AFRICA NEGRA

### UN NUEVO FOCO

**A**PENAS tranquilizado —al menos en apariencia— el foco de rebeldía de Costa de Oro, un poco en el pasajero sopor de las tan fácilmente logradas concesiones de autonomía, la inquietud subversiva negroafricana deriva hacia el Este y se manifiesta en estos días en Keña bajo formas de excepcional exacerbación. Parece como si una oculta y consciente potencia pudiera conjugar a voluntad las fuerzas subversivas actuales y eligiera en cada momento el escenario oportuno donde mantener perennemente agudizado y concreto el habitualmente difuso sentimiento de rebeldía. Es demasiado significativo el hecho de la extraña oportunidad con que en relación con la actual pugna potencial por el dominio del mundo, se sitúan los focos de subversión aguda.

El interrogante surge espontáneo a la simple lectura de la copiosa información periodística. ¿Es que la suma de errores que caracteriza la estrictamente condicionada política colonial británica en esta incierta edad que vivimos es suficiente para provocar por sí sola en un grupo étnico negro unas reacciones ofensivas cuya técnica de aplicación presenta tan evidentes semejanzas con ciertas actuaciones de marcado signo soviético?

La política colonial británica ha tendido, en estos últimos tiempos, a hipertrofiar determinados aspectos de la realidad para fabricar ésta conforme a la previa convicción de que las exigencias de la política colonial estaban determinadas por una serie de problemas concretos planteados mediante el simple mecanismo de proyección de necesidades propias sobre ambientes extraños. Y esto no es privativo del mundo colonial británico. De ahí la sensación de incomodidad, alentadora de inquietudes, que a los países dependientes pro-

duce la actuación del poder dominante, incluso cuando contribuye o intenta o simula contribuir a lo que se llama, en lenguaje ya estereotipado, elevación del bienestar material del indígena.

## EL EJEMPLO DE COSTA DE ORO

El caso de Kenia hace brotar en seguida el ejemplo paralelo de Costa de Oro. El nacionalismo indígena, de profundo enraizamiento en el rencor racial y la sucesión en el tiempo, se prestan a ello. Aún hay más. El movimiento de rebeldía de Costa de Oro fué centrado por la «Convention People Party», rama de activación extremista desgajada bajo el caudillaje de Nkrumah, del «United Gold Coast Convention», partido que bajo la jefatura de Danquah unificaba las pretensiones de autonomía, por vías excesivamente colaboracionistas según acusación de los excidentes. En Kenia, la más importante agrupación política, la «Kenya African Union», que intenta lograr sus aspiraciones nacionalistas por vías legales, presentaba últimamente una intensa fisura producida por la activación revolucionaria que centraba principalmente Jomo Kenyatta —cuya vida en ciertos aspectos tiene puntos de contacto con la trayectoria de Nkrumah—, en abierta oposición a la tendencia moderada cuyo más conocido representante es el venerable Eliud Mathu, hoy en decreciente prestigio. (Ya hace más de ocho años que estuvo de moda entre los elementos activadores de la subversión en el A. O. B. la utilización de un verbo derivado de Mathu, como sinónimo de lo que en nuestra jerga política pudiéramos designar como «pastelear».)

Por otra parte, el movimiento subversivo de Costa de Oro contó entre sus exteriorizaciones iniciales la de las incidencias motivadas por las manifestaciones de los *ex servicemen*, que ocasionaron a las sangrientas jornadas que tuvieron por centro Acra y Kumasi principalmente y de cuyo carácter de exacerbación racial antieuropea hubo claras muestras en los días que las calles estuvieron a merced de las turbas amotinadas.

El ejemplo de Costa de Oro ha puesto en evidencia ante el mundo negro que la abierta actitud de rebeldía es el medio más eficaz para el logro de las aspiraciones de independencia. La experiencia les ha enseñado en estos últimos tiempos que el ritmo de concesión

de poderes autonómicos ha estado más en función de la acritud de la exigencia que de la efectividad de la preparación técnica del indígena. Ello ha podido concurrir a la actual situación en Keña junto a los factores endógenos de subversión propios de cada área colonizada y matizada en Keña con especiales características. ¿Pero ha sido esto únicamente?

## LOS KIKUYOS

Habitualmente se considera a los kikuyos entre las agrupaciones étnicas mejor dotadas —desde el punto de vista de nuestra valoración, claro está— del mundo negro africano. En la última guerra suministró al ejército inglés un importante contingente de hombres. Constituyen el elemento indígena más activo del territorio y donde el fermento de inquietud prende con más facilidad. Viven en gran parte de sus reservas, bajo el mando de unos jefes que en su mayoría ya han perdido el carácter de naturales —si acaso lo tuvieron algún día— y que la potencial coactividad del poder dominante sostiene en su puesto. Forman además gran parte de las masas proletarizadas de los centros urbanos —no totalmente desgajados del tronco originario— prestandose fácilmente a una simulación externa de europeización. De entre ellos han destacado notables individualidades.

Su actitud antieuropea no es postura nueva. Hace una treintena de años se formó en su seno una agrupación política, la «Kikuyo Central Association», con el programa inicial de reivindicación de tierras suplementarias por la tribu. Las tierras altas, de que los negros no se habían ocupado y que bajo el impulso europeo han sido puestas en cultivo, constituyen un bocado apetitoso para las crecientes necesidades de la cada vez más numerosa población negra, reducida a sus reservas. La Asociación derivó bien pronto hacia marcadas actividades antieuropeas de significado marcadamente racial, y la iniciación de la guerra fué el momento aprovechado para su prohibición.

Tenemos aquí probablemente el primer tributario de los Mau-Mau, la secta secreta que asume ahora la dirección de la campaña terrorista con el propósito de aniquilar todo rastro de ocupación europea, y de la que no se sabe apenas nada más. Ni siquiera lo que el

nombre significa. Si la «Kikuyo Central Association» prepara el terreno, la red de escuelas independientes, la mayor parte de ellas agrupadas en la «Kikuyo independent Schools Association», realiza la gran siembra. Surgidas para oponerse a los propósitos de educación europeizante y, según parece, como reacción inmediata a los intentos misionales para acabar con la costumbre de la circuncisión femenina, cobijadas inicialmente en la «Kikuyo Central Association» y sometidas después a las directrices del ala extremista de la «Kenya African Union», han constituido finalmente los centros de predicación del más furibundo nacionalismo racista, principalmente entre la gente joven. Kenyatta tuvo una actuación decisiva en este proceso propagandístico desde el «Kenya Teachers College», que suministraba maestros a dichas escuelas. La literatura utilizada en las enseñanzas estaba encaminada a exacerbar el sentimiento antieuropeo, a la realización de una propaganda anticristiana y, naturalmente, a la condenación de la propiedad europea de las tierras altas, siempre en un primer plano entre las aspiraciones concretas de los kikuyos. Se cantaban himnos en que el nombre de Jesucristo era sustituido por el de Kenyatta.

El Gobierno colonial procedió al cierre de alguna de estas escuelas. Pero después de que la labor estaba hecha. En más de 270.000 se calculan los niños que, procedentes de las escuelas misionales, han pasado a las independientes. Esto dará una ligera idea de la amplitud de la preparación del movimiento. Y, naturalmente, del grado de culpa de los hasta fecha reciente responsables de la política británica en Kenia.

## M A U - M A U

Hace unos cinco años se empieza a hablar de los Mau-Mau. Surge entre los kikuyos como una secta de tantas, en una época en que el mundo negro se caracteriza, sobre todo en su zona oriental, por la rápida proliferación de las mismas. En la primera etapa de su existencia conocida limitan su actividad a reclutar, en toda el área de lo que posteriormente iba a ser su campo de actuación, adeptos fanáticos. Dentro del misterioso ritual que envuelve sus ceremonias,

los reclutados van recibiendo la gradual iniciación en los misterios de la secta. Nada difiere hasta aquí de lo habitual en idéntico tipo de sociedades. Su ritual está dentro de la tradición nativa y los elementos que en el ceremonial —al menos externo— intervienen proceden de las instituciones de la vida tribal ordinaria. El juramento, la sangre de cabrito, la media noche, la flor de banana. Aparentemente, uno de tantos movimientos difícilmente interpretables fuera de categorías meramente africanas de pensamiento. Formado dentro de puros principios tradicionales y sin el carácter sincrético nativo-europeo que tan frecuentemente ha informado otras agrupaciones semejantes. Desde luego, menos inquietante que el «Dini ya Nzamba» que intermitentemente agita otras tribus de Keña.

Pero las cosas fueron cambiando aceleradamente. Empezaron los pillajes, asesinatos, incendios y asaltos. Toda la gama de actuación de una técnica conducente a crear un clima de terror y anarquía. Esta técnica de terror, sospechosamente afín a la que ha ya ensayado su indudable eficacia en otras zonas de no muy lejanas latitudes, es lo que constituye una innovación dentro del tradicional cuadro consuetudinario. El prestigio de las sociedades secretas, dentro del campo tradicional de la vida negroafricana, se fundamentaba en su secreta vinculación a una misteriosa potencia de la que los miembros de la secta compartían un cierto poder. La pertenencia a la secta era considerada como un privilegio que sólo bajo determinadas y difíciles condiciones se otorgaba. El asesinato encajaba fácilmente dentro del sistema; pero se trataba de una muerte ritual, de una especie de ofrenda a la potencia vinculada, todo dentro de ese carácter vagamente religioso que caracterizaba todas estas manifestaciones. El trasfondo de creencias ancestrales impregna en sus esencias las formas de actuación de los Mau-Mau. Los elementos que constituyen los principios impulsores han sido, al parecer, elaborados dentro de la más rigorista tradición. En el repliegue de ésta ante el choque con la insolente cultura invasora se incubaron los sentimientos de rencor racial poderosamente latentes aun en los sectores más sometidos alseudomorfismo de la normatividad cultural europea. Rencor que consciente y hábilmente cultivado en estos últimos años, aprovechando la torpe actuación de determinado sector colonizador que pretendía el desarraigo coercitivo de ciertas costumbres tradicionales, ha lleva-

dio a las masas indígenas a un grado de exacerbación pasional, en cuyo poderoso estímulo cimienta la organización su extraordinario poder subversivo. A todo ello se ha incorporado un elemento totalmente extraño al mundo negro: la organización del terror como medio primordial de acción combativa. Y el empleo del mismo para conseguir implicar a la totalidad de los kikuyos en el movimiento subversivo. Para ello —y esto tampoco está en la línea del carácter negro— el empleo de medios coactivos a fin de incorporar mediante juramento a la organización a gran número de indígenas que no accedían voluntariamente. Como el juramento se acompaña de fórmulas rituales —flexiblemente amoldadas a las de más prestigio en cada región— el miembro así incorporado se considera ligado a la fuerza misteriosa conjurada en las fórmulas utilizadas. La acción conjunta de este sentimiento de vinculación y las feroces amenazas de castigo contra los infractores —amenazas pródigamente cumplidas— hace que se logre una incorporación efectiva. Con lo que el número de seguidores aumenta en progresión francamente amenazadora.

Algo se ha hecho público sobre el contenido de la fórmula juramental. Lo más destacable de ella es el implacable odio a los blancos y la exigencia de obediencia ciega y mantenimiento del secreto. Por ejemplo, he aquí alguno de los siete juramentos —el número siete tiene una gran importancia ritual entre los Mau-Mau— que parece ser ha revelado uno de los miembros arrestados: «Que yo muera si rehuso traer la cabeza de un blanco que me haya sido pedida; que muera si al ver robar los bienes pertenecientes a un blanco, en lugar de prestar mi ayuda cuento alguna cosa sobre ello; que muera si se me llama en la noche estando desnudo y no salgo desnudo en la noche; que muera si rehuso obedecer lo que hayan decidido los miembros del Mau-Mau, sea bueno o malo; juro declarar siempre que el suelo pertenece a los kikuyos.»

El movimiento se ha ido extendiendo, el terror se ha incrementado. Los pillajes, destrucciones, incendios y asesinatos alcanzan ya importantes cifras. El número de miembros, aunque difícilísimo de determinar, ha alcanzado alturas de franca peligrosidad. La dispersión de los kikuyos y su conexión estrecha con importantes sectores blancos en las labores agrícolas de las plantaciones, en el servicio doméstico, en los distintos oficios de los centros de población, etc., con-

tribuye a crear un clima de peligrosa inseguridad. Las fuerzas encargadas de restablecer el orden han sido considerablemente reforzadas. Algunos de los más conocidos personajes políticos sospechosos de conexiones con el movimiento han sido detenidos —entre ellos el considerado como más influyente *leader* de la subversión: Jomo Kenyatta—. Grandes grupos de presuntos seguidores lo han sido también. Sin embargo, al parecer, poco se ha conseguido hasta la fecha. Ha habido una emigración de importantes sectores de población indígena hacia las montañas, de difícil acceso, sobre todo ahora que comienzan las lluvias. Han llegado tropas. Los atentados terroristas siguen en ritmo creciente. Se ha llegado hasta la mutilación corporal en el encarnizamiento contra los blancos. La presencia tranquilizadora del Secretario de Estado para las Colonias, Mr. Lyttelton, que estuvo visitando los lugares más afectados en la primera quincena de noviembre y que entre otras cosas ha hecho numerosas declaraciones, no ha producido un alivio perceptible, contra lo que hizo creer un optimismo un poco prematuro.

\* \* \*

¿Se intentará crear en Keña un centro de guerrillas inquietadoras al estilo de las que han mostrado ya su eficacia en el S. O. asiático? De la posición clave de Keña como pieza de la defensa occidental y del cariz de los sucesos podría llegarse a una deducción semejante; sin embargo, la falta de contigüidad geográfica en relación con un centro nodriza hace poco viable el posible intento. ¿Se trata, por el contrario, de crear una situación de exacerbada hostilidad racista, utilizable como foco de irradiación hacia los territorios vecinos, que haga cada vez más difícil la colaboración racial en los actuales intentos de reordenación del mundo colonial africano? ¿O bien de provocar la lógica reacción del elemento europeo allí establecido, cada vez más en la línea de la política que preconiza la Unión Sudafricana, con vistas a obtener motivos de propaganda ante el mundo de color?

Es difícil penetrar en ajenas intenciones sobre todo en una cuestión en que tan variados factores se conjugan. Pero el hecho de la existencia de un poder extraño a los elementales impulsos del mun-

do negro, actuando como activador y, en lo posible, conductor de estos impulsos, no deja lugar a dudas. No hay ni siquiera que referirse para ello a las conexiones comunistas de Kenyatta durante su período de aprendizaje europeo, a la hipertrofia de personal en la Legación soviética de Adis Abeba o a un reciente informe del gobernador de Keña sobre las actividades comunistas en el territorio.

L. T. I.